

UN ASPECTO URBANÍSTICO DE GRANADA EN LA CANTIGA 187 DE ALFONSO X EL SABIO

Joaquina ALBARRACÍN NAVARRO
Universidad de Granada

El presente trabajo sólo intenta acercarse a las miniaturas del códice escurialense T-1-1 de las cantigas del Rey Sabio, y descubrir dentro del tesoro arqueológico que encierran, tan profundamente desvelado en la obra de José Guerrero Lovillo⁽¹⁾, dos aspectos hasta ahora no aclarados sobre el paisaje urbanístico de Granada entre los años 1254 y 1273.

Ante todo conviene recordar que Alfonso X, en su testamento, fechado en 1284, dice:

«Otro sí mandamos, que todos los libros de los *Cantares de loor de Sancta María* sean todos en aquella iglesia do nuestro cuerpo se enterrare, e que los fagan cantar en las fiestas de Sancta María. E si aquel que lo nuestro heredare con derecho e por nos, quisiere haber estos libros de los *Cantares* de Sancta María, mandamos que faga por ende bien et algo a la iglesia onde los tomare porque los haya con merced e sin pecado».

De los cuatro códices conservados vamos a prestar atención al mencionado anteriormente, calificado por Guerrero Lovillo como «la verdadera joya de la miniatura española»⁽²⁾. Estamos contemplando las miniaturas correspon-

(1) JOSÉ GUERRERO LOVILLO, *Las Cantigas, estudio arqueológico de sus miniaturas*, (Madrid), 1949.

(2) JOSÉ GUERRERO LOVILLO, obra citada, p. 20.

dientes a la Cantiga 187. Se desarrollan en dos láminas, cada lámina está dividida en seis compartimentos. El hecho de que una Cantiga esté ilustrada con dos láminas, lo que supone un total de doce miniaturas, es un caso excepcional y muestra el interés especial del Rey Sabio por el tema. En efecto, la figura principal —descontada la Virgen Sancta María, protagonista y centro de toda la narrativa— es Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr, primer monarca nazarí, Muḥammad. La fecha de su nacimiento fue el 27 de diciembre de 1194 según al-Nuḇāhī, en tanto que Ibn al-Jaṭīb⁽⁴⁾ de Loja la sitúa a finales de 1195, año de la batalla de Alarcos. Han transcurrido 37 años estamos a 26 de ramadán del año 629 (18 de abril de 1232), ha terminado la oración de mediodía tarde (*‘aṣar*) en la mezquita de Arjona, y ha llegado también el momento en que Muḥammad b. Yūsuf, descendiente, según se afirmaba, de uno de los Compañeros del Profeta, Sa’d b. ‘Uḇāda, va a ser proclamado Sultán con el sobrenombre de al-Šayj. Sus hazañas guerreras en las luchas fronterizas le habían rodeado de prestigio y por otra parte estaba apoyado por miembros de su familia, los Banū Ašqilūla.

Es el momento histórico en que los Almohades, ya en decadencia, se iban retirando a Marruecos, su país de origen. Quedaban en la Península aún algunos reinos de taifas⁽⁵⁾, de todos ellos sobresalían por su prestigio dos reyes musulmanes, Zayyān b. Mardaniš, en Valencia, y el gran Ibn Hūd en el resto de al-Andalus. Pero la popularidad de éste último se fue debilitando, y esto fue aprovechado por los reyes cristianos: Alfonso IX, rey de León, hostigaba por Mérida⁽⁶⁾, Fernando III atacaba por los alrededores de Jerez y Jaime I desde 1232 a 1237 hostigaba a Zayyān Ibn Mardaniš, en Valencia.

También Muḥammad ha dado comienzo a sus hostilidades, intenta apoderarse de varias ciudades y con muchas vicisitudes en 1237, entra en Granada donde fija su residencia. Todas sus conquistas van en menoscabo de Ibn Hūd. Ibn Jaldūn, refiriéndose a la primera mitad del siglo XIII señala⁽⁷⁾: «Los cristianos aparecen por todas las provincias musulmanas y las cercan como si fueran una muralla».

Fernando III avanza hasta Jaén y pone sitio a la ciudad, que cae en su po-

(3) Citado por Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (232-1492)*, París, 1973, p. 55, nota 2.

(4) Rachel ARIÉ, obra citada, p. 60.

(5) Rachel ARIÉ, obra citada, p. 60, nota 2.

(6) Ambrosio HUICI MIRANDA, Colección de Crónicas Arabes de la Reconquista, vol. II. Al-bayan al-Mugrib, pp. 269-270.

(7) Ibn JALDUN, *Historia de los Banū-l-Aḥmar*, p. 49.

der después de una feroz resistencia. Muḥammad I, que ya contaba 50 años, intentó socorrer a los sitiados, pero al ver su impotencia decide entablar conversaciones con el rey castellano. El resultado fue un tratado de paz donde se estipuló el pago de un fuerte tributo. De esta forma podemos comprobar que el último reino musulmán de la Península Ibérica se constituye sobre un vasallaje cristiano.

La Reconquista sigue su avance, y con ello el éxodo de musulmanes andalusíes hacia el reino nazarí. Conquistas, derrotas, emboscadas, guerrillas y traiciones se suceden hasta el año 1254. En este caldo de cultivo encontramos la gran figura de Alfonso X, sucesor de su padre, Fernando III.

Muḥammad continúa siendo vasallo del nuevo monarca, pero en 1264 intenta el apoyo de los mudéjares de Sevilla para asesinarlo en dicha ciudad, intento fallido que iba a tener sus consecuencias en el futuro.

A partir de este momento las luchas fronterizas del reino de Granada son frecuentes e interminables. En el invierno de 1265, las tropas de Alfonso X no cesan sus hostilidades; en mayo del mismo año el rey de Castilla entra en la Vega de Granada, por Alcalá de Benzaide (hoy Alcalá la Real), sitía la capital nazarí, durante los meses de junio y julio, aunque sin éxito. Al final del año citado, Alfonso X reconquista Sevilla, Medina Sidonia y Jerez.

Mientras tanto y volviendo a la figura de Muḥammad I, pieza fundamental de la Cantiga 187, habrá que señalar los trazos más fundamentales de su reinado a partir de estas fechas: Las relaciones de Muḥammad I con sus parientes los Banū Ašqīlūla, a quienes había nombrado gobernadores de Málaga y de Guadix, se rompen, por descontento de éstos. Los malagueños se hacen fuertes en su ciudad y recurren al rey castellano. Alfonso X acoge con agrado este ofrecimiento que favorecía su política y envía a Nuño González con mil caballeros castellanos para unirse a los malagueños.

Muḥammad I pone sitio a Málaga durante tres meses, sin éxito, y, en Alcalá la Real, firma con el rey castellano un tratado de paz, en cuyas cláusulas se establece el pago, de 15.000 maravedíes por el rey granadino, dando un plazo de un año a los Banū Ašqīlūla, para reconciliarse con su pariente. Luego no se iba a cumplir lo estipulado a pesar de los intentos de conciliación.

La muerte de Muḥammad I, se produce, al regresar de una expedición por los alrededores de Granada, contaba 78 años, expiró durante la oración de media tarde (ʿaṣr) el 29 de yūmādā II del 571 / enero 1273⁽⁸⁾.

Todas estas pinceladas históricas eran necesarias para poder interpretar

(8) Rachel ARIÉ, obra citada, p. 67.

(9) Ibn al-Jaṭīb, citado por Rachel ARIÉ, obra citada, p. 67, nota 7.

el escenario y las vicisitudes que viven los personajes de la Cantiga 187, sin ellas no nos podríamos explicar los pactos, rencillas, traiciones, emboscadas de la guerra fronteriza. La amistad de facciones rivales como la del alcaide de Belmez (hoy Belmez de la Moraleda), musulmán, con el alcalde de Chincoya, cristiano, por simple contigüidad geográfica, amistad fronteriza y falsa que pronto se iba a quebrar con la traición y alianza del de Belmez con el rey nazarí Muḥammad I.

La Cantiga 187, miniatura I,3, figura con el siguiente rótulo en gallego antiguo:

«Como o alcayde de Belmez diss a o Rey de Granada que lli daría Chincoya».

El texto correspondiente a dicha miniatura, en su versión castellana⁽¹⁰⁾ relata cómo el alcaide de Belmez

Habló con el rey de Granada y le dijo:

—«De esta vez os daré el castillo de Chincolla en vuestro poder».

Dijo él: «Cómo?».

Repuso: «Si tengo poder vuestro, señalaré un día para hablar con el alcaide, y, estando en la conversación, lo prenderé y de esta manera creo que podréis tenerlo».

Y dijo el rey de Granada:

«Por mí, si no obsta otra cosa, quiero ir allá contigo, y veré lo que sea; pero si tú mientes, no habrá más; mandaré que te quiten la cabeza de sobre los hombros».

La miniatura que ilustra el coloquio que acabamos de reproducir, I,3 nos ofrece la ciudad de Granada, cercada con doble muralla. A la derecha, en la parte inferior, está la puerta de acceso al recinto de la ciudad (nº. 1 de la miniatura I,3), detrás y por encima se ve otra puerta, dentro de las limitaciones de la perspectiva medieval (nº. 2, I,3). En la parte superior derecha se divisa una estructura de tejados de la ciudad.

En el centro aparecen dos personajes, sentados al estilo árabe, conversando. Son: en el centro el alcayde de Belmez y en el trono en la parte izquierda, el rey Muḥammad I. La estancia en que se encuentran está cubierta con cuatro arcos apoyados en cinco columnas con capiteles compuestos.

(10) Alfonso X el Sabio, rey de Castilla, *Las Cantigas*, Madrid, 1979, ediciones Edilán, véase texto Cantiga 187.

Ahora cabe interpretar el significado urbanístico que dicha miniatura ha intentado reflejar, y del cual no tengo noticias de que se haya realizado.

En primer lugar, la puerta exterior que da entrada al recinto de la ciudad puede ser la actual Puerta de Elvira, la que según M. Gómez Moreno⁽¹¹⁾, era la más notable y grande de la ciudad. La puerta que está por encima (nº. I,3,2) es la llamada en aquella época Bāb al-'Unaydar, en árabe granadino Bib al-'Unaydar 'Puerta de la Erilla', llamada posteriormente por los cristianos «Puerta Monaita». Esta puerta es una de las dos, con paso en recodo, que sabemos hubo en la Qaṣba Qadīma 'Alcazaba Antigua', y que parece fue construida en el siglo XII, bajo la dominación almorávide.

Las puertas antes mencionadas son de arco de herradura y rematadas con almenas.

La miniatura I,4, figura con el rótulo en gallego antiguo:

«Cómo o Rey de Granada sayu con sa oste por yr fillar a Chincolla».

La versión castellana del texto correspondiente a esta miniatura es bastante concisa:

«Muy luego el rey de Granada hizo salir su celada, y comenzó a irse, derecho, al castillo...».

La miniatura que ilustra este pasaje, I,4, representa la salida de Muḥammad I, con su hueste, camino de Chincoya. El rey nazarí, en el centro cabalga sobre un caballo negro ricamente enjaezado, viste túnica corta ricamente adornada con bordados de oro y perlas. El monarca es eje de simetría de la composición de diez jinetes a caballo, situados cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Todos van armados con lanzas y portan estandartes; el caballero de la derecha lleva desplegada la bandera de los nazaríes, de color rojo, con un rectángulo bordado con oro y perlas, que enmarca una leyenda en árabe, hasta hoy no descifrada.

El último jinete de la izquierda está saliendo por una puerta con arco de herradura, abierto entre torreones de argamasa. Por encima de dicha puerta aparece un torreón o muralla almenada, como la puerta, y tras las almenas se divisan tejados de la ciudad. Por la forma de la puerta, por la situación de la ciudad y el trazado de las murallas bien pudiera ser la Puerta de Elvira, desde ángulo distinto al de la anterior miniatura.

Sorprende que dicha hueste haga la salida dirigiéndose hacia su izquier-

(11) Manuel GÓMEZ MORENO, *Guía de Granada*, ed. facsímil, Granada, 1982, p. 330.

da, es decir, en dirección opuesta a la que hubieran tomado camino de Chincoya, en la provincia de Jaén. La explicación de este desvío se puede aclarar recordando que en el extramuros de la Puerta de Elvira estuvo emplazado el más importante cementerio de la ciudad de Granada, el llamado *rawḍat al-faqih Ibn Mālik*, fundado en el siglo XIII⁽¹²⁾. El cementerio de Ibn Mālik ocupaba un vasto espacio protegido por una cerca, con puertas torreadas que defendían sus accesos desde los varios caminos que conducían a Granada, desde distintas poblaciones. En el interior del cementerio, según L. Seco de Lucena⁽¹³⁾, dichos caminos debieron estar aislados, al menos por cerca de tapial. Hay que pensar en la intrincada y arbitraria red de caminos que conducían a las cuatro puertas de salida para explicar la extraña dirección que sigue la hueste de Muḥammad I camino de Chincoya.

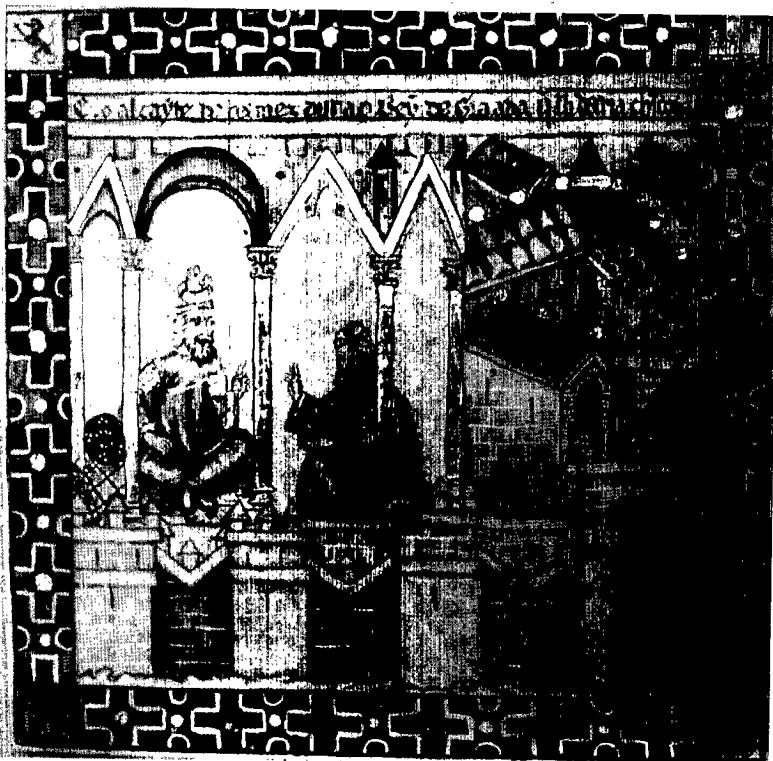
En conclusión, las miniaturas 3 y 4 de la Cantiga 187 de Alfonso X el Sabio pueden interpretarse como una veraz y auténtica interpretación de un paisaje urbanístico de Granada, el que tiene por primer plano *bāb Ilbīra* y el cementerio conocido por *yabbanat bāb Ilbīra* o simplemente *maqbarat Ilbīra*⁽¹⁴⁾, rodeado de mezquitas y rābitas.

Entre los tres maestros iluminadores del código T-1-1 del Monasterio del Escorial, ¿pudo estar alguno de ellos en el cerco de Granada en el verano de 1265, o formar parte de alguna embajada a esta ciudad y contemplar el paisaje que luego iba a quedar plasmado en las miniaturas que hemos estudiado?

(12) Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *La Granada nazarí del siglo XV*, Granada, 1975, p. 51.

(13) Manuel GOMEZ MORENO, obra citada, pp. 333-334.

(14) Luis SECO DE LUCENA, obra citada, pp. 50-51.



Cantiga CLXXXVII, miniatura 1,3; según la reproducción en tabla policromada por Joaquina Albarracín Navarro.



Cantiga CLXXXVII, miniatura 1,4; según la reproducción en tabla policromada por Joaquina Albarracín Navarro.



Fotografía de la Puerta de Elvira en el año 1892, según el *Album del IV Centenario de la toma de Granada y del Descubrimiento de América, enero-diciembre de 1892*. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, signatura 65-7-2.